

# Ictus y Neruda: trabajo pendiente

HANS EHRMANN

Las obras de Ictus suelen gestarse mediante un largo período de ensayos al que se suma una serie de ajustes posteriores al estreno. Es así como en *Pablo viene volando*, creado por Jorge Díaz y los integrantes de la compañía, aún queda mucho por hacer.

Básicamente, se trata de un *collage* de momentos destacados en la vida personal y pública de Neruda, pero sin que configuren propiamente una profundización o interpretación del personaje. Lo actúan cuatro actores, mientras cinco actrices encarnan a las mujeres que, de la juventud a la vejez, dejaron su huella en el poeta.

La limitación de la obra es su narración más bien lineal y que sólo en contados momentos logra situaciones de tensión dramática o emotividad poética. El director Gustavo Meza obtuvo una escena inicial de gran plasticidad, luego enriquecida por los versos del poeta. Siguen episodios como el nacimiento de los *Veinte Poemas*, el encuentro con una holandesa, la

llegada a España y camaradería con los poetas de ese país, seguida por la guerra civil y la muerte de García Lorca.

En el segundo acto, ingredientes como la clandestinidad en época de González Videla, el romance con Matilde Urrutia y separación de Delia del Carril (quien lo encauzara en sus inquietudes sociales y políticas) El intenso conflicto interior que esa situación provoca al poeta es el momento más logrado y dramático del espectáculo y aquel en que se justifica que cuatro actores interpreten a Neruda. Ese recurso, en lo demás, no necesariamente se justifica. En cuanto a las mujeres, las escenas del velo y también otra al final, logran un hermoso efecto poético.

Los intérpretes, con la posible excepción de Elsa Poblete (Matilde), no tienen mayor oportunidad de perfilarse en forma definida o bien podría tratarse de una búsqueda de estilo que aún no llega a su meta. Es así como aún queda bastante trabajo antes de emprender la gira a España que Ictus ha programado para el próximo año.